



González y González, poetas

por Mario Verdugo

En el otoño del '96 cuando Jorge González Bastías sintió debilitarse su corazón. Durante una larga temporada en cama lo fueron a visitar amigos, familiares y escritores, y al final, hasta el obispo Manuel Larraín oyó la postrera confesión de quien pasaba a la historia como principal ícono del fascismo chileno. Cuarenta y siete años antes, en una modesta habitación del hospital San Vicente de Paul, nacido y cubierto por un paño de hierbas, lejos del terremoto y casi sin camuflado (excepto Max Jara), dejaba de existir el poeta Pedro Antonio González, también por una falla cardíaca, justo después de haber escrito sus últimas líneas amargas: "Tiré las cosas más disparejadas. Y aunque me han puesto un moribundo para que no mire a los otros enfermos, miro todas las camas y me imagino los rostros flacos, amarillentos, con los ojos hundidos."

La muerte agitó por última vez estas vidas paralelas que eligieron dos formas opuestas de comprender el mundo, la literatura y el lugar de origen. Jorge se despidió en su vieja casa solitaria de Infiermita, Pedro en los márgenes de Santiago.

Jorge había nacido un veintinueve de mayo. Estudió en el Liceo de Hombres de Talca, lamentó el deceso de su padre, leyó a Rubén Darío, admiró al ya conocido Pedro Antonio, se hizo amigo del también poeta Jerónimo Lagos Lisboa, y hacia fines del siglo diecinueve partió a la capital. Allí fue protegido de Marcial Cabrera, fundador de la revista "Flora y Lágrima", compartió con autores como Manuel Magallanes Meuro y Carlos Pardo Véliz, y se mantuvo con pequeños trabajos periodísticos para publicaciones como "El Inmortal".

Pero la confusión metropolitana fastidiaba a González Bastías. El bullicio le resultaba sinónimo de tedio. Por eso decidió obedecer a su nostalgia y regresar a la aldea. Muy cerca del Río Maule, se dedicó a escribir, a recibir a sus amistades (la elite literaria nacional), y a defender, como regidor o alcalde, la existencia campesina depauperada por el desvío de las aguas y el empobrecimiento de las tierras.

EBRIO MAGNÍFICO

A Pedro Antonio, en cambio, le iba mejor en Santiago. En especial cierta juventud universitaria e intelectual-

En mayo nacieron dos polos de la literatura regional. Uno en Nirivilo, en 1879, y se llamó Jorge; el otro en Curepto, en 1863, y se llamó Pedro Antonio. Uno fue panteísta, cristiano y abnegado; el otro materialista, laico y borracho. Ambos fueron amables y queridos por su gente. Ambos escribieron poesía



Jorge González Bastías. De fondo, Pedro Antonio González.

mente rebelde lo seguía como a un profeta. Y si a Jorge, el provinciano de pelo ceñoso, no le correspondía jugar un amor sincero, a Pedro, el cureptoano bión, se lo disputaban tres primas adolescentes: Alicia, Milva y Ena. Casado con esta última, se fue a vivir a un conchuto contiguo al manicomio. Durante la noche de bodas, el poelirio

salir de jorja, y ella se quedó escuchando los quejidos de los oates. Más adelante Ena se hastió, entró al staff de un circo pobre, se casó con el Tony Maturana y se convirtió en una soltera acomodada.

Nacido un veintidós de mayo en Coipue, departamento de Curepto, Pedro Antonio González se trasla-

dó a Santiago luego de quedar huérfano. Su tío Pedro Arriengol, obispo

mercedario, se encargó de educarlo. El periodismo y las lecturas de Marx, Byron, Víctor Hugo y Martí le impidieron obtener un título universitario, a pesar de lo cual pudo desempeñarse como profesor.

Una de sus principales ac-

tividades cotidianas, según cuentan sus biógrafos, era emborracharse. Hugo Merán lo llama "ebrio magnífico", mientras que su amigo Marcial Cabrera, el mismo que protegió a Jorge y que murió en un macabro accidente de una parálisis progresiva, lo describe como "bardo rebelde metafísico". Y la verdad es que algo de ese espíritu dado a los excesos pudo rastrearse en sus poemas: "Agóyala cabeza en mi antebrazo / y de homérico júbilo me inundo / Veo, al fin, en las heces de mi vano / como un ruidoso ruin flotar el mundo."

RITMO CREADOR

Jorge González Bastías veía armonía y conformidad en la naturaleza. Sólo la maldad de los latifundistas podía amarrar el edénico, aunque agreste, paisaje maulino. "Y todo se hace puro y luminoso / buñado en ritmo creador", escribe en su composición "Cerca del mar la música es más sabia".

Muy por el contrario, Pedro inunda caos, conflicto e injusticia fundacional en su verso: "El mundo es ya un cadáver... ¡justo es que yo lo escupa, y yo lo escupí!". Su obra debía reflejar, por fuerza, ese desorden universal recargado y a veces violento y grosero. Se suele criticar la obsesiva oscuridad de sus imágenes, la perversión formal, la adjectivación redundante, la métrica rebuznada ("vocabulario helénico-vernallesco", "uso de la tripartición, constituida por versos de quince sílabas, divididos en tres hemistiquios", de acuerdo a Mitin Rafidel).

El de Nirivilo versificaba con una austeridad similar a sus lares. La simplicidad y la transparencia dominan sus cuatro libros publicados en vida: "Misas de Primavera" (1911), "81 Poemas de las Tierras Pobres" (1914), "Vera Rástica" (1930) y "Del Venero Nativo" (1930).

El cureptoano quería cambiar todo. No estaba conforme. No aceptaba. Quizá por ello apenas uno de sus poemarios pasó por imprenta antes de su muerte, y en Curepto sólo una calle y una escuela llevan su nombre. Pero Jorge era un buen hijo. El 27 de mayo de 1956, aquel pueblo decidió cambiar su triste nombre, y desde entonces se llama "Poeta González Bastías".

González y González, poetas [artículo] Mario Verdugo.

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

González y González, poetas [artículo] Mario Verdugo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile